

EL CRONISTA

AÑO IV.

PERIÓDICO POLÍTICO

NÚM. 282

Director: Antonio Rull Vivas

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN
Almería un mes 4 peseta

ALMERIA 10 DE DICIEMBRE DE 1910

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CHANTRE 11

LAS OBRAS DEL PUERTO

LA VERDAD EN SU LUGAR

Tenemos más que probado, que cuantos escritos aparecen en nuestras columnas, son inspirados al solo influjo de un amor sin límites á la equidad y la justicia. Enemigos acérrimos del escándalo, no podemos admitir en un sentido ú otro las campañas difamatorias y siendo así, bueno es que aclaremos nuestro juicio y derroteros en el asunto de las Obras del Puerto de Almería, que dada la gran circulación del periódico radical, ha tomado un cariz muy distinto al que en sí el tiene. Por que venir á apuntar defectos, ya que las obras están terminadas y cuando la opinión sana del país las aplaude, no creemos nosotros no sea lo más acertado, pretender sacar consecuencias inmorales, cuando en todo caso de benevolencia y altruismo pod...

Nuestra actitud

La seriedad de «El Cronista», conocida por sus numerosos lectores, ha sufrido (y conste que lo confesamos espontáneamente) una apreciación defavorable en vista de nuestro supuesto cambio de ruta en lo concerniente al pleito entablado sobre el puerto de Almería.

Los que vieron contrarrestar la protesta de algunos importantes elementos de Almería, con la aparición de nuestra firma en los diarios de la Corte, nos han creído inclinados al bando de los que se pretenden discutir; nosotros (y hablamos por «El Cronista» protestamos de la intromisión del Obispo y demás miembros independientes, que no son los llamados ha hacer de su autoridad elemento influyente en ninguna esfera ni sentido. Pero pretender que nuestra firma sirviese para quitar valor efectivo y real á obras que encarnan un sincero aplauso en la opinión, esa jamás fué nuestra idea. Hacer eso, sería echar por tierra y desdecirnos de lo que años atrás dijimos y sostuvimos en nuestras columnas: aquel brioso semanario titulado El Peregril, que entre una de sus numerosas campañas se señaló principalmente contra el Sr. Cervantes é individuos de la Junta de Obras del Puerto, fué contrarrestada por nosotros y conste que por ello, nos valió una fuerte réplica, aunque comedida y sensata; tal y como era nota característica en aquella popular publicación. Y siendo todo esto certísimo. ¿cual es la actitud mal real, positivista y encajada en razón; combatir lo primeramente aplaudido, ó lanzarse en medio de una corriente de escándalo pecaminoso y cruel? Entendemos que el principio sustentado debe prevalecer en nuestra obra: Los que blasonan de patriotas y amor al terruño; los que á diario

dejan girones de su inteligencia en el papel impreso; los que quieren y anhelan grandes mejoras para la tierra que nos vió nacer, no solo están incapacitados para combatir la grandiosa obra llevada á cabo por los discretos y escrupulosos ingenieros de caminos Sres. Cervantes y Molero, si no que en abundamiento de sus pregonadas teorías y anhelos, obligados vienen, á poner sus plumas al servicio de una causa justa y beneficiosa, cual es la obra emprendida y casi terminada por esos funcionarios.

Las obras y sus Directores

Que Almería aplaude y admira á los rectos funcionarios del Estado Sres. Cervantes y Molero, queda descontado; no sa distinción y agasajo de que son objeto por el más popular centro aristocrático de Almería; el Casino. ¿Existirá también quien diga, que este popular organismo cierra los ojos al escándalo y aplaude sin recato á quienes intencionadamente se trata de combatir? ¿Estará tan bajo el sentido común y unirá á el pareja la maldad ciega y ruín, para que á las masas conscientes, intelectuales y sanas, se les quiera despojar de sus reconocidos prestigios y se diga al fin, que están incapacitados para otorgar mercedes, premios y recompensas? Entendemos que no: Almería es un pueblo sensato, digno, agradecidísimo y que no olvida jamás el bien que se le hace: si no digalo el suntuoso, el magistral, el sobervio banquete de Variedades en honor de ese Ingeniero tan sin razón discutido y al propio tiempo aplaudiendo la obra y gestión del no menos patriota y altruista Sr. Molero.

La campaña

No nos metamos á analizar los móviles que la han inspirado; no traigamos á nuestra modesta publicación la mala semilla, el encono, la envidia, el deseo de mando; solo hagamos reflejo de la intención cruel, para presentar á las masas y ciudades estrañas como hombres desaprensivos, á funcionarios rectos y envidiables.

Quando los actuales ministros de la Corona y cuando el mismo S. M. El Rey don Alfonso XIII. hayan leído (si es que lo han leído) ó les hayan manifestado como se trata en este hermoso rincón andaluz, á los que nos otorgan mercedes sin cuento, tienen que haber dicho —«Pueblo, tienes lo que te mereces; no me elevés tus quejas y suplicas, no me pidas mercedes y bienestar para tus hijos, que estos mismos cuando los tienen conseguidos,

acusar y escarnecen la honra de los que contribuyeron con su trabajo é inteligencia á engrandecerlos. Mira; fijate en tu puerto magnifico; envidiable, anchuroso como el que más; repara en esos magnificos trasatlánticos arribados á el, admira sus espaciosos tinglados donde tu preciado fruto está libre de las interperancias del clima, fijate en el fomento y prosperidad que observa tu honrado comercio y verás que tu sana prensa, solo se ocupa de combatir la obra, de quitar prestigios á los que te hicieron bien y con sus malas pasiones y antagonismos consiguieron al fin dejar sin trabajo, sufriendo las calamidades de la miseria, á millares de familias que encontraban sus sustento en esas obras combatidas. Pueblo; eres un insensato indigno de todo bien y mereces cuando vean como se combate sin razón á esos dignos Ingenieros, Cervantes y Molero; que sus nombres suenan á timbre de gloria y prestigio, en todos los corazones dignos, honrados, agradecidos.

El silencio

Nunca la prensa se ocupó de las sesiones de la junta; jamás encontró tilde desfavorable para combatirla: cuando en sus columnas apareció escrito alguno, fué para ensalzar la labor de los Ingenieros que hoy combate un solo diario. Diríase, que esto se hace al solo influjo de querer incapacitar un acta: después de aquellos memorables tiempos en que en el Congreso se hacia oír la palabra elocuente de el inolvidado Navarro Rodrigo, puede decirse que no ofició de padre de la Patria de nuestra provincia, un hombre tan preclaro é inteligente como el Exm. S. D. Augusto Gonzalez Besada; el medio puesto en juego y la forma y color que al mismo se dá, es tan intencionado que esa gran figura política y hacendista, que nos honra representandonos en Cortes, se nos quiere presentar como otro defecto del Sr. Cervantes, cuando solo agradecimiento por ello debíamos tenerle.

El Ingeniero D. José Molero

El instinto perverso de los hombres, no repara en mientes con tal de conseguir su propósito, aunque para ello se tenga que pisotear la honra de personas en cuyo linaje y comportamiento, se observó siempre principios distinguidos. Lo que hasta hace pocos meses era para esa prensa insensata, modelo de virtudes, de escrupuloso vivir y de talento reconocido, cuando llegó la hora envilecedora de discutir sin reparo, hicieron sin miramiento

los algunos presa, en el Sr. Molero.

Veán pues cuantos siguen atentos el curso de la campaña sobre la Junta de Obras del Puerto, como no es inspirada por un principio sincero, sino prevaleciendo en ella la maldad ciega ó desconocimiento en la materia de que se trata.

Nosotros que no gozamos de la popularidad de ese diario, pero que estamos compenetrados de cuanto en el particular discutido ocurre, podemos decir que esos documentos fotografiados y publicados en cliché, no solo son letra muerta ante el sentido común, si no que de estar provistos de gravedad no hubiesen jamás llegado á manos de personas que en su día hubiesen podido perjudicar á los elementos constituyentes de esa junta.

Por todo esto, la opinión sentata y desapasionada descarta de la discusión los cargos formulados contra el Sr. Molero y solo ve en ellos una leyenda quijotesca y romántica de querer regenerar países y conquistar tierras de promisión. ¿Cuanta fantoheria y cuanta maldicia.

Como prometimos, seguimos luchando por que la verdad resplandezca; atentos al interés público, que es por el que sin denuedo luchamos noche y día; queremos encuzar por el derritero sano y justo, esa corriente maliciosa y desatnada de los que...

De colaboración

EL PERIODISTA

Si fuéramos á buscar entre las múltiples manifestaciones de la actividad humana una profesión capaz de compararse con el periodismo, sólo encontraríamos la del magisterio.

Ambas tienen entre sí indubitablemente una pronunciadísima similitud, ambas dejan de ser una profesión, un modo de vivir, para adquirir todos los prestigios de un apostolado.

Si es tarea grande y noble la del maestro que despierta á la dignificante vida del saber las mentes infantiles, no es menos grande y noble la del periodista que día á día debe ilustrar el criterio de las multitudes y aún de los mismos gobernantes, enseñándoles ó recordándoles las obligaciones del deber.

A medida que la civilización fué aumentando el periodismo ha venido aumentando su influencia hasta el punto de considerarse hoy, con mucha razón, el cuarto poder del Estado.

En las viejas naciones de Europa la prensa ha adquirido un prestigio tan grande, que sus opiniones son acogidas con respeto cuando se diluida algún serio problema nacional.

En la América del Sur, recién el periodismo ha conquistado el elevado sol que le estaba reservado en la evolución progresiva de los pueblos.

Así como el periodista es digno de todos los respetos cuando oíe sus proceras á las reglas ineluctables del deber,